

Un año más, pero por primera vez para todos vosotros, nos encontramos aquí para celebrar este solemne acto de vuestra graduación como auténticos bachilleres. Esperamos que de una forma u otra siempre sigáis ligados a este centro. Estamos aquí junto a vosotros las personas que más han deseado que el trabajo a lo largo de estos años en el instituto haya resultado de lo más fructífero: vuestros padres, aguantando de forma cómplice los sinsabores y los desvelos; vuestros profesores, que han sido los consejeros más cercanos en toda vuestra trayectoria académica a lo largo de estos años y, por último, todos aquellos familiares y amigos que han querido estar con nosotros en esta fiesta, y mostraros todo nuestro cariño.

Como representante de los profesores que os hemos impartido clase a lo largo de estos cursos, me gustaría agradeceros el que hayáis elegido esta enseñanza pública para formaros. Una enseñanza que no es alentada por todos como el verdadero valuarte educativo de nuestra sociedad, pero que representa, sin ningún género de dudas, a esa escuela que defiende la educación en libertad y en democracia, la cual respeta y atiende las diferencias y dificultades de cada uno de vosotros y propugna, por encima de cualquier otra cosa, la formación de unos ciudadanos con un sólido espíritu crítico.

Hemos intentado transmitir os unos conocimientos de utilidad para vuestras respectivas carreras profesionales, hemos intentado tener una actitud con miras más amplias para formaros como personas de esta sociedad, la cual se encargará de juzgaros de muy distintas formas de ahora en adelante. No son los mejores momentos los que estamos viviendo en estos días, pues las necesidades son muchas y los medios a veces no son los suficientes, pero tened seguro que aquí habéis contado con los mejores recursos que os podáis imaginar: el compromiso de unos profesores que a pesar de todas las circunstancias actuales se hallan comprometidos con los valores más esenciales de la educación.

No queremos deciros un hasta luego derrotista y poco halagüeño, todo lo contrario, a pesar del ambiente que hoy nos rodea. Es preciso que en estas circunstancias demos lo mejor de nosotros mismos para así salir adelante. No perdáis nunca la ilusión. No dejéis de luchar aunque las adversidades intenten derrotaros.

Quiero felicitar de forma muy especial a ese grupo de alumnos que con su dedicación, esfuerzo y trabajo han obtenido unos excelentes resultados que hoy les llevan a ser reconocidos como alumnos con un expediente sencillamente brillante. Enhorabuena y sacad todo el provecho que podáis a vuestra recompensa merecida.

Pero me gustaría prestar más atención, si cabe, a ese otro grupo más numeroso de alumnos que han conseguido llegar a ese aprobado que a veces vieron tan lejos. Aquellos alumnos que no aparecen en los títulos de crédito como los alumnos de matrícula, pero que en su interior se consideran unos verdaderos triunfadores porque desde su fragilidad también necesitaban llegar a una nota para seguir adelante. Me pregunto si a lo que damos el sentido de frágil es de verdad sinónimo de debilidad. Nunca os sintáis eclipsados, pues

desde vuestra fortaleza y desde vuestro compromiso podréis conseguir igualmente todo aquello que os propongáis.

Y, por último, me queda dirigirme a aquellos otros alumnos que hoy os sentís algo defraudados con vosotros mismos, para deciros que las oportunidades no son únicas ni exclusivas y que los trenes hacen varias veces ese mismo recorrido y de nosotros depende en qué momento subirnos o no a ese viaje que se nos propone. Pensad que los mismos atributos que han servido para vuestros compañeros os han de servir a vosotros también, aunque los tiempos puedan variar sensiblemente.

A todos ahora, os queda un camino largo que surcar solos. No olvidéis el gran esfuerzo de vuestros padres. Nosotros hemos sido testigos de vuestra espontaneidad, incertidumbre, locura y diversidad. Ahora afrontad lo que os queda por vivir con madurez y sin miedo.

No me gustaría terminar mi intervención, contrariamente a lo que se pudiera esperar de mí, sin apropiarme de unos versos que un gran poeta uruguayo llamado Mario Benedetti escribió algún día y los cuales quiero que hoy sirvan para resumir lo que os he intentado transmitir y en este tono en el que no estáis acostumbrados a escucharme en clase.

Quiero que sean un regalo para vosotros, chicos, que sois el alma de esta profesión que me encanta y respeto mucho. Espero que la sociedad también pueda hacerlo algún día...

No te rindas, aun estás a tiempo	Correr los escombros y destapar el cielo
De alcanzar y comenzar de nuevo,	No te rindas, por favor, no cedas
Aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,	Aunque el frío quemame
Liberar el lastre, retomar el vuelo.	Aunque el miedo muerda
No te rindas que la vida es eso,	Aunque el sol se esconda y se calle el viento
Continuar el viaje,	Aún hay fuego en tu alma
Perseguir tus sueños,	Aún hay vida en tus sueños
Destrabar el tiempo,	

Enhorabuena a todos y muchas gracias por los minutos que ahora me he permitido robaros y por todas aquellas horas que me habéis permitido disfrutar con mi trabajo, que no es otro que mi vocación.